

ANTROPOLOGIA BIBLICA

Acaba de aparecer la traducción castellana de la obra de L. Scheffczyk, *El hombre actual ante la imagen bíblica del hombre*¹, a cuyo original alemán nos habíamos referido anteriormente (Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], p. 611). A esta recensión nos remitimos. Aquí tan sólo añadiremos algunas reflexiones nuevas. Probablemente lo más rico de todo el estudio de Scheffczyk es su preocupación por comprender a fondo los dinamismos subyacentes en las antropologías filosóficas y literarias modernas, y luego buscar en la Escritura el mensaje de salvación para tales dinamismos y problemáticas. Y —por otra parte— hacer un verdadero *Sitz im Leben* de la antropología bíblica a la luz de la actual. Esta doble preocupación indica que el autor ha superado una primera etapa de “respuesta” a la imagen del hombre actual con la imagen bíblica; simplemente ha hecho entrar en diálogo a ambas imágenes, sometiéndolas a las leyes de la dialéctica, haciendo que sus límites se modifiquen mutuamente y se esclarezcan en una búsqueda continua. La obra se nos presenta como una teología inquieta por transmitir un mensaje, pero consciente que la expresión última del mensaje ha de elaborarla en diálogo con la problemática del tiempo que vive. La riqueza de síntesis, y a la vez la sobriedad y concisión son cualidades que ya habíamos hecho notar a propósito de la edición original.

En lucha con el misterio, de J. A. Díaz², es un ensayo de antropología bíblica nucleado en torno al problema de la vida del más allá. En un primer capítulo el autor expone los determinantes del problema: el Sheol y la Justicia divina; luego va recorriendo las diversas expresiones que fue tomando esta problemática a lo largo de la historia de Israel: los profetas, la redacción deuteronomica; marcando en primer lugar la *fase de retribución colectiva*. Luego pasa el autor a la *fase de retribución individual*: Ezequiel, Malaquías, Salmos, Job. El estudio dedicado a la época judía de búsqueda de nuevas formas debido a la desorientación histórica es marcadamente rico. Finalmente Díaz vuelve a la figura de Job en los dos últimos capítulos. Lo estudia redivivo, en el cuarto libro de Esdras (cap. XII), y en la figura del hombre contemporáneo (cap. XIII). Este último capítulo participa de la tensión dialéctica de reflexión que hacíamos notar en la obra de Scheffczyk. El autor recorre las síntesis antropológicas literarias y filosóficas actuales y procura encontrar en ellas la nueva expres-

¹ L. Scheffczyk, *El hombre actual ante la imagen bíblica del hombre*, Herder, Barcelona - Buenos Aires, 1967, 175 págs.

² J. A. Díaz, *En lucha con el misterio*, Sal Terrae, Santander, 1967, 150 págs.

sión de la *realidad inspirada* de Job, y —por otra parte— toda esa vivencia de diversas antropologías desembocan en un iluminar más profundo la imagen bíblica de Job. Cada día se hace más común (porque resulta más necesario) el recurso a la literatura contemporánea para la reflexión filosófica y teológica (cfr. lo dicho al respecto en el Boletín de Espiritualidad), y la razón de esto es mucho más que un mero recurso a las opiniones en boga: es una verdadera búsqueda de la propia trascendencia en una experiencia —la palabra poética— que de sí es trascendente a sí misma. El libro termina con dos apéndices. Uno que es un *esquema de historia bíblica*, muy útil y práctico para situarse en las grandes líneas del desarrollo de la historia de salvación. Otro dedicado a reproducir una pequeña discusión tenida en la revista Hechos y Dichos a propósito de las “impaciencias” de Job y la inspiración divina. Un índice de autores y de materias completa la obra.

Ha aparecido una nueva edición de la obra de A. Gelin, *El hombre según la Biblia*³, que habíamos comentado ya a propósito de la otra edición de la traducción castellana (Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], página 610). Puesto que se trata de una obra de gran importancia para los cursos de introducción a la antropología bíblica, esta nueva edición llena una necesidad en el público de habla hispana. Las síntesis que el P. Gelin hace al respecto de los diversos temas que toca son precisas y sugerentes a la vez, como lo hacíamos notar en nuestro comentario anterior. Consideramos a esta obra importante en cualquier programa de Historia de Salvación, incluso un valioso libro de reflexión para reuniones bíblicas y cursos universitarios.

La imagen divina del hombre, de O. Loretz⁴, enfoca la antropología bíblica desde el punto de vista de la imagen de Dios. Ya el autor había enfocado temas bíblico-antropológicos en estudios anteriores (Stromata-Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 221; 21 [1965], p. 116; p. 121). En esta obra se centra principalmente en el relato de Gen. 1. En un primer capítulo analiza la historia literaria de Gen. 1, 26ss., y luego recorre las diversas interpretaciones que se dieron en torno a la imagen divina del hombre (tradicionales, filosóficas, teológicas). El segundo capítulo estudia la enseñanza bíblica sobre la imagen divina del hombre. Se trata de un estudio exegético del texto de Gen. 1, 26 ss., al que sigue un estudio de los textos paralelos en el Antiguo y Nuevo Testamento. En el tercer capítulo el autor ensaya una reflexión teológica sobre la imagen divina del hombre como *posible ideal de imagen*; este capítulo termina con un excursus sobre el sentido de la imagen divina del hombre a la luz de la teoría evolucionista. La obra se completa con un estudio de E. Hornung sobre “el hom-

³ A. Gelin, *El hombre según la Biblia*, Marova, Madrid, 1967, 133 págs.

⁴ O. Loretz, *Die Gottebenbildlichkeit des Menschen*, Kösel, München, 1967, 173 págs.

bre como Imagen de Dios en Egipto". Dos cosas quisiéramos hacer notar a propósito de esta obra. En primer lugar su seriedad exegética, al día en las interpretaciones y crítica en su estructura. En segundo lugar la reflexión teológica que surge continuamente del dato exegético, lo que la convierte en una de las obras fundamentales de la *teología de la imagen*. El estudio añadido de Hornung tiene la cualidad de posibilitar otra cosmovisión —no bíblica— sobre el mismo tema, lo cual facilita el progreso de la reflexión teológica sobre el dato positivo.

La dinámica de toda antropología bíblica confluye en la persona de Jesucristo, como cumplimiento y plenitud de la historia. Por eso ponemos en este boletín el comentario del libro de A. Sáenz, *Cristo y las figuras bíblicas*⁵. Los "personajes" bíblicos encierran en su figura la síntesis de una antropología: son la encarnación de hombres concretos que han realizado en su vida la alianza con Dios en virtud de una elección y confiados plenamente en una promesa (cfr. Hebr. 11). Pero en el desarrollo de la historia de salvación, tales personajes, en vez de ser síntesis arquetípicas suficientes en sí mismas, proclaman —en la misma cristalización de su personalidad— que aun no están completos, que siguen *tendiendo hacia algo*: son alianza, pero —a la vez— son promesa; realizan y prefiguran; tienen un valor immanente en sí mismos, y —por otra parte— indican una trascendencia en la misma consonancia de su personalidad. Son arquetipos, pero que tienden a un telotipo. Y la figura final a la que todos tienden es Cristo, plenitud de toda la historia de la salvación y de los personajes que la entrelazaron. La obra del P. Sáenz tiene este mérito; releer, a la luz de la revelación en Cristo, las figuras, las síntesis antropológicas, del Antiguo Testamento. El autor, con la precisión de estilo y profundidad de enfoque que ya comentábamos en otras ocasiones (Stromata-Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 210-212), recorre las figuras bíblicas remarcando la *nota característica* que realiza la síntesis en cada una de ellas: Adán, el padre de los hombres; Abel, el justo; Noé, el salvador; Isaác, la víctima; Melquisedec, el sacerdote; Moisés, el legislador; Josué, el conquistador; David, el rey guerrero; Salomón, el rey pacífico; Isaías, el profeta; Juan Bautista, el precursor, para terminar con Cristo, *el recapitulador*. En una introducción (pp. 5-26), Sáenz hace un breve ensayo de *tipología bíblica*: diversos sentidos de la Escritura, Cristo luz de las Escrituras, Cristo centro de las Escrituras, Cristo objeto de la exégesis espiritual. Tal introducción resulta un buen resumen de base a toda la temática de la tipología. Se trata de una obra muy rica para la reflexión teológica y profundización espiritual de la Escritura.

⁵ A. Sáenz, *Cristo y las figuras bíblicas*, Paulinas, Buenos Aires, 1967, 241 págs.

IGLESIA

E. Laje

La obra de H. Mühlen, *Una persona mística. La Iglesia como el misterio de la identidad del Espíritu Santo en Cristo y en los cristianos: una Persona en muchas personas*¹ (cfr. Stromata, 21 [1965], pp. 634-635), que significó un verdadero acontecimiento eclesiológico (cfr. G. Dejaifve, *Un tournant dans l'ecclésiologie. A propos d'un livre récent*, N. R. Th., 97 [1965], pp. 961-963), en cuanto representaba una contribución real y positiva destinada a llenar el vacío teológico en torno a la Persona del Espíritu Santo en la Eclesiología occidental (cfr. A. Antón, *El Espíritu Santo y la Iglesia. En busca de una fórmula para el misterio de la Iglesia*, Gregorianum, 47 [1966], p. 101-113), conoce ya su segunda edición notablemente aumentada con un cuarto capítulo (pp. 359-598) dedicado a las afirmaciones del Vaticano II sobre el Espíritu de Cristo como *unus et idem in capite et in membris existens: una persona en muchas personas*. Mühlen estudia estas afirmaciones del Concilio en cuatro apartados: acentos y horizonte general de la Eclesiología del Vaticano II; la analogía entre la Encarnación y la Iglesia en las afirmaciones del Vaticano II; el único Espíritu de Cristo y las muchas Iglesias; objeciones críticas contra la fórmula *una Persona en muchas personas* y consecuencias pastorales. Con las afirmaciones del Vaticano II, dice Mühlen la Eclesiología ha entrado en una fase pneumatológica. Un pneumatocentrismo comienza a complementar y en cierta manera a corregir un Cristocentrismo unilateral. El Concilio no habla en ningún documento de la Iglesia como continuación de la encarnación o del *fortlebende Christus*, sino que en el artículo 8 de la *Lumen Gentium* compara a la Iglesia, por una notable analogía, al misterio de la Encarnación. Se hace así visible el horizonte trinitario en la comprensión de la economía de salvación, pues la misión del Espíritu Santo sobre la Iglesia se toma con la misma seriedad que la misión diferenciada del Hijo, de manera que en la unidad y diferencia entre la Encarnación y la Iglesia se manifiesta plenamente el misterio trinitario. Dada la importancia de esta obra, en la próxima entrega haremos una presentación más amplia.

Las numerosas publicaciones sobre el Vaticano II (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], 262-268; Stromata, 22 [1965], 15-18; 22 [1966], 274-281; 23 [1967], 205-215; 24 [1968], 215-219) tienen un complemento importante y necesario en la obra en colaboración dirigida por B. Lambert y que lleva el título de: *La nueva imagen de la Iglesia. Balance del Concilio*

¹ H. Mühlen, *Una Mystica Persona*, Schöningh, München, 1967, 629 páginas.